

CAPÍTULO 42

El placer inmenso de comernos. El lado oscuro en los relatos de Isabel-Clara Simó

IVÁN GISBERT LÓPEZ
Universidad de Alicante

*El canibalismo es una de las manifestaciones
más evidentes de la ternura*
SALVADOR DALÍ

En primer lugar, quería agradecer a la organización del Congreso por mostrar su confianza en mi persona y a todos los participantes del mismo por su interés en que este tipo de encuentros sean todo un éxito. En segundo lugar, deseo mostrar mi preocupación por una posible indigestión después de leer mi escrito, ya que puede considerarse un poco singular, después de analizar las diversidades culinarias tan sabrosas que mis compañeros tratan en sus trabajos. Sin más, trataremos de introducir la figura de Isabel-Clara Simó, un auténtico referente de envergadura dentro de las letras catalanas contemporáneas.

1. BREVES APUNTES BIOGRÁFICOS

Isabel-Clara Simó es una figura incansable, comprometida y amante de la cultura y de todas sus vertientes. Como periodista, dota sus artículos de un humor y una ironía sangrante, denunciando sin ningún tipo de pudor las injusticias sociales bajo un tupido velo ideológico apuntalado por el feminismo, el indepen-

dentismo, el homenaje artístico y las desigualdades sociales. Así, el papel como articulista engrosa su participación activa dentro de las letras catalanas. No es de extrañar que nos encontremos a la escritora en constantes debates radiofónicos, en variados discursos políticos o en infinidad de tertulias y certámenes literarios.

Remontándonos a finales de la década de los sesenta, la autora inicia su andadura periodística colaborando en la revista *Canigó*, dirigida por el ampurdanés Xavier Dalfó, con el que se casará posteriormente. Progresivamente, el castellano va desapareciendo de la totalidad de textos que aparecen en sus hojas, en contraposición con el catalán y, al mismo tiempo, va acentuándose su posición nacionalista. Es por ello que el régimen franquista sanciona y restringe a los instigadores de la publicación, obstaculizando su difusión. Ante esta perspectiva, Simó decide licenciarse en periodismo, condición sine qua non para hacerse con las riendas de la revista y, así, evitar su desaparición. A lo largo de doce años (1971-1983), bajo la dirección de la escritora, la publicación sale a la luz semanalmente y se combinan en ella colaboradores de renombre dentro de la cultura catalana como Pere Calders, Manuel de Pedrolo, Quim Monzó, Ricard Salvat o Maria Aurèlia Capmany. La falta de subvenciones, la marginación política y el sucesivo decaimiento que azotó a la revista a inicios de la década de los ochenta, abocó a la revista a su fin en 1983, coincidiendo cronológicamente con la aparición de las primeras obras literarias de la autora: *És quan miro que hi veig clar* (premio Víctor Català 1978) y *Júlia* (1983), su obra más emblemática, con la cual alcanzó éxito internacional.

A partir de este momento, la trayectoria literaria de la autora adquiere un ritmo vertiginoso e infatigable en el cual más de una cincuentena de obras la avalan. Simó conreará especialmente narrativa, incluyendo diversas vertientes como la narrativa juvenil, los relatos cortos, las novelas históricas o las novelas negras. Además, se atreverá con otros géneros como el ensayo, la poesía y el teatro, aunque sus creaciones en este ámbito son más puntuales. Analizando su corpus narrativo y resumiendo brevemente su estilo tan marcado, destacaremos el papel principal tan reivindicativo que adquieren sus personajes femeninos, el análisis de las tormentosas relaciones en pareja, así como el comportamiento de los seres humanos ante las adversidades que la vida les brinda.

2. PRIMERAS INCURSIONES EN EL ÁMBITO ANTROPOFÁGICO

Centrando el tema de la ponencia, observaremos que la cuestión culinaria es un elemento notorio en el conjunto de la narrativa de Simó, facilitándole diversas posibilidades, como por ejemplo dotar a sus escritos de una cotidianidad e identificar geográficamente las costumbres de los habitantes que conforman la obra determinada. Es el caso de *Júlia* (1983), donde las continuas referencias al ámbito gastronómico, en este caso el alcoyano, constituyen una atmósfera sensorial que ayuda a la escritora a ambientar los escenarios tan peculiares que vivió la ciudad alicantina a finales del siglo XIX. Por otra parte, obliga al lector a

agilizar sus memorias más recónditas y a realizar un salto en el tiempo desarrollando sus destrezas gustativas y olfativas, trasladándose a las costumbres de sus antepasados: «Després es van rentar els peus, en una safa, amb aigua amb sal. I es tallaren les ungles. Petaven contra la paret, i la vella reia si les seues arribaven més alt. Després van fer brou de gallina. I un arròs amb bajoquetes de la peladilla»¹.

Isabel-Clara Simó es una escritora que busca el impacto, la reacción y la complicidad con el lector. Romper los cánones literarios y sorprender con una actitud desinhibida es una tónica en su trayectoria. No obstante, si observamos el elemento gastronómico en su narrativa, la autora no recurre a ningún método ingenioso que fracture la tradición de sus precedentes dentro del mundo de la ficción. Ahora bien, su universo narrativo se ve caracterizado por un elemento tabú y escabroso, como es la antropofagia, utilizada repetidamente por motivos tan dispares a lo largo de la historia, como recalca Adolfo Chaparro:

Hay numerosas evidencias de antropofagia en la historia de la humanidad, desde la preparación ritual y consumo de la masa cerebral de los difuntos en el Paleolítico hasta los recientes rituales homoeróticos de un discreto ciudadano alemán, pasando por la variedad de formas políticas, guerreras y culturales que adquiere en los distintos continentes, especialmente en Oceanía y en la América precolombina. A pesar de ello, el canibalismo sigue siendo visto como un estigma horroroso que nos recuerda una época remota del desarrollo de la especie humana, a partir de la cual se delimita tajantemente la frontera entre salvajes y civilizados².

Como hemos avanzado, pocos escritores se han atrevido a incluir elementos caníbalescos en sus obras, posiblemente debido al ingrediente repulsivo y de rechazo que provocaría entre los lectores. Además, no se trata de incluir el hecho antropofágico desde el punto de vista más psicopático, como es el caso de la trilogía de Thomas Harris³, o la recreación de un caso real y sus respectivas pesquisas policíacas como *El caníbal de La Guerrero y otros demonios de la ciudad* (2011) de Valerio Hernández Marcos. Tampoco, de describir las tradiciones y el costumbrismo de tribus salvajes e indígenas adentrándonos en el corazón de la selva amazónica, africana o papuana como es el caso de novelas de Herman Melville (*Taipei: un edén caníbal*, 1846), Robert Louis Stevenson (*En los mares del sur*, 1896), Evelyn Waugh (*Merienda de negros*, 1932), Kurt Vonnegut (*Galápagos*, 1985), Antonio Torres (*Mi querido caníbal*, 2004), Sabine Kuegler (*La niña de la jungla*, 2005) o Claus Cornelius Fisher (*Y perdónanos nuestras culpas*, 2007). Ni tampoco, la escritura de literatura fantástica o apocalíptica donde, en algún momento concreto, aparecen amenazas o decisiones de comer carne

¹ C. I. Simó, *Júlia*, Bromera, Alzira, 2003, pág. 64.

² A. Chaparro Amaya, *Pensar caníbal*, Madrid, Katz, 2014, pág. 11.

³ Trilogía formada por *El dragón rojo* (1981), *El silencio de los corderos* (1988) y *Hannibal* (1999)

humana, como es el caso de obras de James Sotddart (*La gran mansión*, 1998), Kiryl Yeskov (*El último anillo*, 1999), Raphael Draccon (*Cazadores de brujas*, 2007), Fermín Moreno González (*El vuelo del Oricú*, 2013) o la compilación de cuentos del belga Bernard Quiriny (*Cuentos carnívoro*, 2008). E incluso tampoco, la posibilidad de recurrir al canibalismo como solución extrema de supervivencia tras aparatosos accidentes, como es el caso de los alpinistas ante situaciones extremas en el debate acalorado acontecido en la obra de Fernando Alomar *La montaña caníbal* (2007).

Entendemos por canibalismo la práctica de devorar individuos de la misma especie. Más concretamente, Sagan⁴ nos remite al término Antropofagia como «Antropo» de gente, «fagia» de comer. De hecho, en la vida contemporánea contamos con frecuentes casos caníbales de diversa índole, como por ejemplo el de Armin Meuwes que, tras contactar con individuos con gustos afines, conoció a un ingeniero alemán y, tras llegar a un acuerdo, iniciaron el ritual de devorarse mutuamente; Andrei Chikatilo, el cual admitió que, solamente por gratificación sexual, se comió alrededor de 53 cuerpos; o Issei Sagawa, que, obsesionado por las mujeres europeas, asesinó y devoró a una joven neerlandesa durante varios días. Analizando estos casos, la palabra «canibalismo» no puede provocar otra cosa que repulsión capaz de afectar a cualquier sensibilidad. Pero a parte de esta vertiente psicopática, nos encontramos ante la evidencia de la aparición de prejuicios hacia las prácticas caníbales inculcados en el inconsciente colectivo asociándolos a una zona y a una raza concreta ya que, como afirma Irvim Ulises Pineda: «considerando un rasgo distintivo o atributo del salvajismo, el canibalismo fue usado como justificación moral de la colonización y como un pretexto para la codicia imperialista. Los caníbales comían carne humana por simple glotonería y metían en la olla a todos los simpáticos exploradores y pacíficos misioneros que caían en sus manos, incluso a sus propios padres, esposas e hijos»⁵.

Observando la clasificación en tres puntos (psicógenas, materialistas y culturalistas) que explican la causa caníbal establecida por Peggy Reeves Sanday, así como el estudio de Velasco, López y García⁶ e introduciéndonos en el mundo de ficción de la autora donde existe el banquete de carne humana, observaremos que predominan sentimientos tan contradictorios con el hecho en sí como el amor, la venganza o la dignidad, poco frecuentes en las obras mencionadas anteriormente. En otras palabras, Simó no sorprende en la utilización de personajes caníbales, sino en la intención y en el trasfondo psicológico que los llevan a cometer tal ceremonia. Otra vez más, rompe con todos los esquemas, ya que el devorador en estos casos no será un asesino en serie, un perturbado o un componente de

⁴ E. Sagan, *Cannibalism: Human aggression and cultural form*, Nueva York, Harper and Row, 1974.

⁵ I. U. Pineda Solorzano, *Ensayando*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013, pág. 2.

⁶ Estos tres puntos son las causas psicógenas defendidas por Eli Sagan; las causas materialistas defendidas por Michael Harner y Marvin Harris; y las causas culturalistas expuestas por M. Sahllins a partir del canibalismo azteca.

la tribu, sino que el hecho amoroso con sus desengaños, frustraciones y penas, es el causante de tan singular afición.

En un primer estadio, como si fuera una pequeña introducción no implícita al arte de diseccionar órganos humanos y a su vez, degustarlos, nos centraremos en sus relatos cortos *Carn* i *L'especialitat de la casa*. Ambos forman parte de una compilación de cuentos englobados bajo el nombre de *Històries perverses*⁷ que, como señala Vicent Alonso, se trata de un título mixto «ja que, si bé contenen una clara informació genèrica, amb l'adjacent de caràcter temàtic introdueixen una indicació unitària més o menys acusada»⁸. No cabe duda de que nos encontraremos con relatos caracterizados por la crueldad, donde sus personajes, dominados sin control por la ira, la humillación o el desengaño, actuarán de forma diabólica. De hecho, como bien nos señaló la escritora en una entrevista: «es una forma de poder objetivar en un cuento esta forma de hacernos la puñeta los unos a los otros diariamente, sin hacernos un gran daño. A partir de esta preocupación, me surgieron fantasmas internos y grandes maldades interiores que quedan plasmadas en los relatos»⁹.

Carn es un relato que adopta la forma de una carta escrita por un joven que acaba de ingresar en una orden monástica y que, supuestamente, ha muerto desangrado. Representa una forma de agradecimiento al reverendo y gran maestro, la única persona que fue capaz de ayudarlo en los peores momentos de su vida y capaz de entender su situación. Después de relatar las penurias de una terrible infancia viciada por los celos y el rencor, quedándose huérfano, siendo víctima sexual de un marinero y de una prostituta que le obligó a ejercer, y después de haber cometido infinidad de pecados, hasta llegar a asesinar, el chico reconoce haber limpiado su alma con la bendición del religioso. Tras un camino tortuoso basado en una educación católica disciplinada, el joven decide que la única salvación absoluta de todo hombre empieza por la conversión en eunuco. Con gran destreza, hace uso de un cuchillo afilado para amputarse los genitales.

En *L'especialitat de la casa* el elemento realista se pierde bajo una tupida niebla para dejar paso a los espejismos y alucinaciones. El relato es presentado por un personaje que, acomodado en la barra de un bar, ingiere gran cantidad de alcohol y, por tanto, sus narraciones pierden cierta credibilidad. No obstante, nos relata que se queda estupefacto cuando descubre, espionando en una rendija, el contenido que esconde una bandeja enorme, pesada y escurridiza que varios camareros han depositado en una gigantesca mesa presidida por una cuarentena de hombres vestidos elegantemente. El banquete en cuestión es una mujer desnuda engalanada de todo tipo de comida que cubre la totalidad de su cuerpo. El relato llega a su fin con la expulsión del local del incomprendido narrador, que reproduce los insultos del camarero, que lo acusaba de ir ebrio. El elemento

⁷ C. I. Simó, *Històries perverses*, Barcelona, Edicions 62, 2002.

⁸ V. Alonso, «Sobre la publicació en forma de recull», en Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana (ed.), *Actes del I Simposi Internacional de Narrativa Breu*, Barcelona, 1998, págs. 49-50.

⁹ Entrevista con la autora en su casa de la Ametlla del Vallés, el 04 de diciembre del 2012

erótico se fusiona con el mundo de las visiones cercanas a la fantasía provocadas por la ingesta de gran cantidad de bebidas alcohólicas.

Como hemos podemos observar, el elemento antropofágico en estos relatos no es tan crudo como los relatos canónicos canibalescos exigen, pero se ha dejado entrever y se ha demostrado el gusto de la escritora de moverse por este terreno viscoso de utilizar el cuerpo humano como carne cortante y comestible, a imagen y semejanza de las reses que podemos encontrar en las carnicerías. Dejando atrás estas especulaciones con el género, mencionaremos el relato *Amanda*¹⁰ donde la humillación da paso a un afán de venganza por parte de una profesional en el sector de la enfermería. La mujer, descrita como perfeccionista y obsesionada con la limpieza, encargada de la cura en cama de su marido afectado por una espantosa fiebre, descubre una terrible infidelidad que el enfermo escondía. Mediante su destreza en el ámbito quirúrgico, decide aprovechar los momentos de delirio de su marido, para administrarle unos fuertes sedantes y extirpar sus testículos sin su consentimiento. Órganos que, posteriormente, cocinará con esmero para que su propio dueño los ingiera. El relato, adaptado a un cuento detectivesco, incluyendo la participación de un policía y las declaraciones de la enfermera tras haberse quedado viuda por un posible suicidio de su marido capado, muestra la frialdad y la perversidad en su más alto nivel. Se trata de un acto puntual, sin continuidad de cometer más atrocidades caníbales. Es la reacción furibunda de una mujer estafada.

3. LA CULMINACIÓN: *EL CANÍBAL* (2007)

Con la presente obra, Simó llega al punto de ebullición máximo referente a este banquete gastronómico tan particular: la de los cuerpos humanos. Nos encontramos ante una obra analítica de carácter psicológica, en la cual un personaje gris, Blai, ha ido evolucionando con altibajos bruscos hasta convertirse en un prestigioso y meticuloso chef, admirado por su escrupulosidad. La autora, mediante la presencia de un narrador omnisciente y un inicio esclarecedor, nos informa con mordacidad de la singularidad de este escrito, el canibalismo de Blai: «Blai és caníbal, però no un caníbal sistemàtic, ni tan sols un caníbal ocasional. Només ha estat caníbal en una sola ocasió. Ningú no el podria condemnar, perquè el canibalisme no està prohibit per la llei. I ell no ha matat ningú: s'ha limitat a menjar-se una persona»¹¹.

Es importante la reflexión de la cual nos hace partícipes el narrador. Blai no es un caníbal sistemático, no es un acto que haya repetido en otras ocasiones, sino que la situación que le ha brindado el destino disponía de muy pocas salidas. Se trata de una especie de exculpación y de justificación de tal crueldad. Esta

¹⁰ C. I. Simó, «Amanda» en Angeles Encinar (ed.), *Historias de detectives*, Barcelona, Lumen, 1998, págs. 119-132.

¹¹ C. I. Simó, *El caníbal*, Barcelona, Columna Edicions, 2007, pág. 11.

técnica narrativa de empezar directamente por el final, es una tónica en las obras de la escritora, la cual se mantiene cómoda tratando de romper esos esquemas previos que todo lector posee cuando se decide a emprender la lectura de géneros marcados por unos cánones concretos, como ocurre, por ejemplo, con la novela policíaca *La vida sense ell* (2013).

Adolfo Chaparro asegura que «el individuo moderno tiene de la marca caníbal como una expresión inequívoca de lo irracional»¹². La singularidad de la obra de Simó recae en la causa tan insólita que empuja al personaje a devorar la carne humana: el amor. Como si fuera un alegato expiatorio, el narrador, un alter ego de Simó, inicia el relato de los hechos tratando de dotarlos de una normalidad difícil de sostener. De hecho, mantiene la teoría que la historia de la humanidad está llena de caníbales dominados por el amor, ya sean reales o imaginarios. El narrador, subjetivamente, apoya la consideración de Blai como un héroe, ya que se atreve a realizar un acto considerado prohibido y cruel a pesar de los atavismos sociales que pesan como losas en nuestras cabezas, como según recalcan Velasco, López y García en su estudio, añadiendo ejemplos sobre cómo el canibalismo «se ha integrado en un conjunto más o menos complejo de rasgos para definir y estigmatizar el salvajismo»¹³

A pesar de ello, sigue argumentando la cotidianidad del canibalismo, considerándolo un hecho muy tradicional, ya que, usualmente, para aludir al lenguaje amoroso, se utilizan frases con referencias antropofágicas, como «te comería a besos» o «ese niño está para comérselo entero». Para reforzar esta tesis, es curiosa la mención lingüística estudiada por Manuel Moros Peña:

Nuestro lenguaje está repleto de expresiones caníbales. Decimos que alguien «está muy buena» (o muy bueno), o que «está para comérselo», llamamos a la persona amada «bomboncito» o «pi con cita mía» o les decimos «eres muy dulce». En lenguaje vulgar utilizamos las expresiones «comerse algo» o «comerse un rosco» que significan tanto ligar como consumir un coito, y «comer(le a alguien) el coño» (o el culo, o la polla o las tetas). Y si pasamos del afecto al odio, expresiones como «¡Soltadme, que me lo como!» o «¡Te como el hígado!» (o el corazón, o los sesos) no implican materialmente lo que dicen, pero denotan una agresividad extrema. Expresiones de admiración como «Se lo comió con patatas» significan la victoria de unos de dos contrincantes, bien sea en combates dialécticos o físicos de cualquier tipo. También para hacer ver a alguien que no deseamos que nos imponga sus ideas, le decimos «¡No me comas el tarro!»¹⁴.

El narrador trata en todo momento de eliminar los trazos de siniestralidad de un relato donde el protagonista es un caníbal para convertirla en una historia

¹² A. Chaparro Amaya, *Pensar caníbal*, Madrid, Katz, 2014, pág. 12.

¹³ H. M. Velasco Maillo *et al.*, *Equipaje para aventurarse en antropología*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2012.

¹⁴ M. Moros Peña, *Historia natural del canibalismo: un sorprendente recorrido por la antropofagia desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Nowtilus, 2008.

amorosa donde la pasión sobrepasa todos los límites. La conducta expiatoria del narrador nos evoca al pasaje de *Justine o los infortunios de la virtud* (1787) del Marqués de Sade, que avisaba que lo que nosotros consideramos crimen, en otro lugar del planeta se considera una adoración:

Es necesario comenzar por un análisis exacto de todo lo que los hombres denominan crimen para convencerse de que solo caracterizan así la infracción de sus leyes y de sus costumbres nacionales; lo que se denomina crimen en Francia, deja de serlo a doscientas leguas de allí; no existe ninguna acción que sea real y universalmente considerada como crimen en toda la Tierra; ninguna que, viciosa o criminal aquí, no sea loable y virtuosa a algunas millas de aquí; todo es cuestión de opinión y de geografía y es absurdo, por tanto, querer limitarse a practicar unas virtudes que son crímenes en otro lugar, y escapar de unos crímenes que son acciones excelentes bajo otro clima¹⁵.

Así, el narrador reconoce que el hecho caníbal en nuestra sociedad es puntual y nos avisa que la historia tiene que conllevar fatalidad, ya que la narración de una historia feliz no merece ser contada. Esta conducta del narrador, tratando de entender el comportamiento de Blai, que puede resultar tan sorprendente, está justificada por él mismo, ya que explica en reiteradas ocasiones que la exposición del relato se basa en unas anotaciones que el propio caníbal iba realizando a modo de diario. Tomándolas como punto de origen y dotándolas de veracidad, el narrador realiza una crónica subjetiva que interpreta el comportamiento del personaje. Un personaje que ha ido distorsionándose a una velocidad de vértigo. En toda esta evolución, Blai pasa de ser un joven vulgar, introvertido, lento y desquiciado a un individuo meticuloso, observador, rígido y deslumbrante.

De hecho, pasa por diversos estadios: en el primero de ellos, nos encontramos a un trabajador mediocre y anodino dentro de las paredes de un matadero; posteriormente, un cocinero principiante y esperanzado que, debido a su meticulosidad, resultará un ser muy valorado ya que ha sido capaz de resucitar la clientela de un bar popular; finalmente, un distinguido chef, huraño y retraído que acabará sucumbiendo a los deseos del amor. Unos cambios que han seguido un único objetivo: la felicidad, el sentido de la vida. Según el narrador, nuestra existencia se refleja en «tenir la xamba de trobar l'indret on la nostra ànima encaixi»¹⁶. Blai sufría degollando animales, se sentía una especie de ser perverso, desdichado y atrapado. Es por ello que, a pesar del temor que le producía comunicarles la decisión a sus padres, decide abandonar esta rutina y lanzarse a la aventura. Y la suerte, le acompañó: «va trobar al modest bar “La Cantonada” el sentit de la vida»¹⁷.

¹⁵ Marqués de Sade, *Justine o los infortunios de la virtud*, Barcelona, Tusquets Editores, 1994, págs. 88-89.

¹⁶ I.C. Simó, *El caníbal*, Barcelona, Columna Edicions, 2007, pág. 47.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 43.

La mezcla de estos dos saberes, despiece de carne y perfeccionamiento culinario, junto al descontrol anímico con que el amor azota al protagonista serán esenciales para que Blai, tal y como ambiciona todo chef, decida realizar su trabajo más insuperable, su clímax culinario basándose en un ingrediente estrella: el cuerpo sin vida de su amada. Para ello, necesitará, a parte de un escenario íntimo, unas cualidades que le han aupado al escalón más alto del pódium de cocineros nacionales: paciencia, pulcritud, serenidad y osadía.

La historia viene marcada por giros bruscos, dos de los cuales alteran el orden habitual de los acontecimientos y, por tanto, rompen la armonía vital de Blai. El primero de ellos es el encuentro casual y posterior enamoramiento entre él y Rosario, una prostituta colombiana con un terrible pasado. El segundo, el reto de afrontar la muerte de su amada y la posterior soledad. Así, los puntos culminantes de la obra quedarían resumidos en una única frase: la aparición deseada del amor y su posterior defunción fortuita. De hecho, «L'amor el va sacsejar del cap als peus, del fons del pit als batecs de les temples, de les profunditats del ventre al centre del sexe; li recorria les venes i els nervis, el mossegava com un animal afamat i brutal, el colpejava, l'apedregava, el colpia. Blai semblava una persona violada, encara indignat del que li passava, queixós d'un trasbals que no podia controlar»¹⁸

Enlazando el punto anterior, dentro de la historia se observan rasgos habituales en la ficción de Simó, como el protagonismo que ejerce la muerte en sus ficciones. Blai se ve rodeado de seres queridos que han ido pereciendo: su madre, su padre y, finalmente, su amada Rosario. Se trata de un elemento que corta de cuajo, por una parte, sus raíces con el pasado y, por otra, sus ilusiones futuras. Blai se convertirá en un personaje anclado en el presente, incapaz de afrontar su destino. El protagonismo que adquiere su figura es muy semejante a la de Jean-Baptiste Grenouille, dentro de la obra *El perfume* de Patrick Suskind. Ambos son individuos silenciosos, introvertidos, tímidos y melancólicos que, a lo largo de su juventud, han ido perfeccionando su aprendizaje hasta llegar a ser unos genios en sus ámbitos. Los dos buscarán el culmen de su carrera con sus obras infalibles: uno, el menú perfecto, insuperable; otro, la fórmula del perfume inalcanzable para el resto de los humanos. Durante su etapa de aprendizaje, han estado sometidos a humillaciones y afrentas constantes, pero sus cualidades meticulosas y concienzudas serán sus grandes aliadas. La diferencia entre ellos radica en su condición psicopática: Jean-Baptiste asesina, primero por la fatalidad del destino y luego sistemáticamente, mientras que Blai es inocente en este aspecto y el pasado emerge de su inconsciente a través de su trabajo en el matadero. Las lecciones allí aprendidas en su etapa adolescente, serán el punto de partida de dicho proceso. El cadáver de Rosario pasará a ser su particular pieza de descuartizamiento, y el cuerpo humano se transforma en un cerdo exquisito, del cual se aprovechará su totalidad. El particular chef iniciará un ritual instintivo culinario que desembocará en la creación de un menú espectacular, capaz de alimentar a una persona durante al menos medio año.

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 71.

Dicha ceremonia de despedazamiento está caracterizada por una investigación exhaustiva por parte la escritora. Por una parte, la atmósfera adquiere un tono aterrador con la descripción escénica (el banco de la cocina, cuchillos afiladísimos, la sangre fluyendo por la bañera...) y con el gozo permanente del protagonista. Por otra, el lector de manera automática puede sentir una especie de repulsión con la enumeración de preparados culinarios que el chef va realizando: salchichas, foie-gras, morcillas negras de hígado regadas con sangre, costillas a la parmesana, mejillas a la cebolla, pecho con coles de Bruselas, lengua a la escarlata, riñones en *cocotte*, cerebro a la manteca negra, oreja a la vinagreta, muslo a la salsa maltesa, pudín de hígado, espalda a la Chateaubriant, callos hechos del estómago...

Pero si destacamos algún rasgo característico de la escritora presente en la totalidad de sus obras, es la aparición del elemento humorístico, sobre todo, aquel que hace referencia a las descripciones físicas. La caricaturización de diferentes personajes rompe con la seriedad de los acontecimientos y dota al escrito de una oralidad, obligando al lector a participar de estos conocimientos mutuos. Con la descripción que el narrador hace de una empleada: «tenía cara de *bulldogs*»¹⁹, además de permitir imaginar físicamente esa parte del cuerpo, nos deja entrever el carácter que posee. Además, de estas descripciones Simó se aprovecha para justificar la desoladora infancia de Blai, el cual «tenía la cara coberta de grans i de totes les formes d'acne conegudes»²⁰ y, por tanto, era el centro de la diana de las críticas perversas de sus compañeros. Los detalles físicos de su padre, personaje sobre el cual Blai se ve reflejado, redondearán este estado de apatía y de marginalidad con el que se caracteriza el inicio de la obra: «el pare, Aleix, mai acabat d'afaitar del tot, panxa caiguda i olor de suat perenne»²¹.

Dentro de la narrativa de Isabel-Clara Simó siempre puede observarse la presencia del elemento erótico. El punto de inflexión viene dado con la aparición del personaje de Rosario. Ella, novata en el gremio de la prostitución, y él, en el terreno sentimental, realizarán un primer acto sexual muy satisfactorio. De hecho, la recreación de estos actos íntimos es muy sugerente y el narrador es capaz de compartir los pensamientos de Blai. Merece especial atención el tratamiento del clítoris de Rosario, convirtiéndose en el plato culmen de la obra, y a su vez en el más placentero que el particular comensal haya probado nunca, simbolizando el *súmmum* de la satisfacción. El narrador reflexiona sobre la estrecha relación existente entre el arte sexual y el culinario «I la Rosario en sabia, de deixar content un home. De fet, és com la cuina: cal paciència, un toc de geni, habilitat, dedicació...»²².

La escritora, como hemos dicho al principio de este escrito, aprovecha siempre la mínima oportunidad para ofrecer un merecido homenaje al mundo artístico. Los protagonistas de sus narraciones destacarán por mostrar una acti-

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 23.

²⁰ *Ibíd.*, pág. 15.

²¹ *Ibíd.*, págs. 15-16.

²² *Ibíd.*, pág. 78.

tud sumisa hacia el poderío que emanan ciertas modalidades artísticas. En esta obra, Rosario, a pesar de ser un personaje originario de los suburbios suramericanos, con un pasado delictivo notorio y con incursiones dentro del mundo de las drogas, muestra una debilidad por la cerámica, hecho que enloquecerá de alegría a su amado. Al fin y al cabo, en las ficciones de Simó, nada es superfluo. El gusto por elaborar figuras de este material, conllevará al protagonista a construir un auténtico taller en su inmensa casa, cuya joya de la corona será un horno de gran potencia. Este objeto servirá para deshacerse de los restos más controvertidos del cadáver de Rosario. No obstante, no es la única referencia artística que se menciona. En reiteradas ocasiones, el narrador destaca el gusto de Blai por las lecturas instructivas y pedagógicas dentro de cada arte, en su caso del culinario, ya que reconoce que el autodidactismo es provechoso pero tiene límites. La escritora, en un arduo trabajo de investigación, añade frecuentemente referencias bibliográficas que se adecuan al contexto. Es el caso de un fragmento de una obra de Bohumil Hrabal que tanto impactó en el aprendizaje del joven cocinero. Incluso referencias religiosas extraídas de la Biblia, que aseguraban que el primer individuo en proponer cuestiones caníbales fue Jesucristo.

No obstante, el gusto por las artes de los protagonistas permite a la escritora, mediante la diferencia de clases, ofrecer una fuerte crítica a la sociedad actual, ya que desde un primer momento el narrador informa que Blai es un apasionado de la música clásica, aunque la convivencia con Rosario le hará abandonar esta afición en detrimento de la televisión. Finalmente, la obra culmina con una expresión contundente: «Sóc un geni. Sóc Gauguin»²³ comparando al prestigioso chef con un genio de las artes pictóricas. Ambos, después de realizar sus colosales obras, se han deshecho de ellas sin dejar rastro, uno devorándolas, el otro consumiéndolas en una pira en su idílica isla tahitiana.

El caníbal viene a engrosar la lista de ficciones de Isabel-Clara Simó caracterizadas por tener un final abierto²⁴, que dé lugar a la participación del lector, elaborándose su propia historia e imaginándose la vida del protagonista *después de*. El narrador ha cumplido con su objetivo de relatarnos la historia, como si fuera una crónica periodística, basándose en una férrea investigación a partir de los escritos de Blai. El último bocado de placer cerrará el reportaje que se ha hecho del protagonista que, pronto, tendrá que enfrentarse a la cruda realidad: la desaparición absoluta de Rosario. O, dicho de otro modo, de la fusión completa dentro del cuerpo del cocinero, porque, en realidad, esta ha sido la causa fundamental del canibalismo tan peculiar de Blai, la unificación:

Rosario: vull que et quedis per sempre amb mi. Vull que les teves cèl·lules es barregin amb les meves. Vull tenir amb tu la còpula més immensa, més total, més completa que mai s'hagi tingut. Vull que els teus teixits siguin els meus

²³ *Ibíd.*, pág. 133.

²⁴ Por ejemplo *Júlia* (1983), *La salvatge* (1994), *El gust amarg de la cervesa* (1999), *La vida sense ell* (2013), entre otras.

teixits, que els teus sucx siguin els meus sucx, que les teves molècules siguin les meves molècules. Vull que tu i jo siguem un de sol. [...] I la teva carn serà la meva carn i la teva sang la meva sang²⁵.

Una fusión que rebasa todos los límites de la pasión, comparada con un coito sexual jamás visto. Un placer inaudito, supremo y necesario. Un bálsamo para el dolor. Porque en realidad, como señala el narrador, somos lo que comemos. El gusto de esa carne tendrá un sabor único, un aroma arrebatador. Y Blai, devorando a su estimada Rosario, le volverá a dar vida, una vida compartida. Todo será como antes, pero en un único ser, lleno de placer. Y ahora, reflexionen, siguiendo las palabras de Simó: ¿hay algún placer más intenso que el de comer? Ya lo decía el Reverendo David Cargill en 1838 cuando mencionaba a los indígenas de las Islas Fiyi, los cuales consumían carne humana no por venganza, ni por necesidad, sino por puro placer.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, V., «Sobre la publicació en forma de recull», en Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana (ed.), *Actes del I Simposi Internacional de Narrativa Breu*, Barcelona, 1998.
- CHAPARRO AMAYA, A., *Pensar caníbal*, Madrid, Katz, 2014.
- HARRIS, M., *Caníbales y reyes*, Barcelona, Salvat, 1986.
- MARQUÉS DE SADE, *Justine o los infortunios de la virtud*, Barcelona, Tusquets Editores, 1994.
- MOROS PEÑA, M., *Historia natural del canibalismo: un sorprendente recorrido por la antropofagia desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Nowtilus, 2008.
- PINEDA SOLORZANO, I.U., *Ensayando*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013.
- REEVES SANDAY, P., *Divine Hunger: Cannibalism as a Cultural System*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- SAGAN, E., *Cannibalism: Human aggression and cultural form*, Nueva York, Harper and Row, 1974.
- SIMÓ, I. C., «Amanda», *Historias de detectives*, (ed.) A. Encinar, Barcelona, Lumen, 1998, págs. 119-132.
- *Històries perverses*, Barcelona, Edicions 62, 2002.
- *Júlia*, Bromera, Alzira, 2003.
- *El caníbal*, Barcelona, Columna Edicions, 2007.
- SPIEL, C., *El mundo de los caníbales*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1973.
- STORR, A., *La agresividad humana*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.
- SUSKIND, P., *El perfume*, Barcelona, Seix Barral, 2001.
- VELASCO MAILLO, H. M. et al., *Equipaje para aventurarse en antropología*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2012.

²⁵ *Ibíd.*, págs. 106-107.